

## AMA LA PAZ Y ODI LA GUERRA. REALIDAD Y SÍMBOLO EN LOS

**S**iempre he creído que cuando un artista usa como modelos a seres de su entorno desea que en algún momento, aunque haya pasado mucho tiempo y hayan dejado de existir el pintor y su modelo, descubramos quién era esa persona y qué le unió a su creador.



La esposa e hijo de Quintanilla en 1940

Luis Quintanilla fue uno de esos artistas. Con frecuencia retrata a

sus seres queridos en sus obras. Recordemos que en los frescos de Hendaya la modelo femenina fue Jacqueline Desiret, su gran amor en aquella época. Él mismo no duda en autorretratarse en los frescos de la Casa del Pueblo (Madrid), o junto a su esposa, Janet Speirs, y su hijo Paul, en uno de los frescos de Don Quijote para la universidad de Kansas City, precisamente el que muestra el idealista mundo quijotesco. Asimismo, su esposa e hijo fueron sus modelos para un importante número de obras de su etapa americana.

Otras veces hace alusión a sus amigos a través de símbolos, tal es el caso del sifón, motivo recurrente en sus obras, símbolo del que se sirve para representar a Juan Negrín, por el uso y abuso que hacía de esta bebida.

En sus frescos sobre la Guerra Civil también utilizó como modelos a seres conocidos, y es a la memoria de estas personas a quien dedico estas líneas. Uno de los trabajos más apasionantes para un investigador es llegar a conocer lo más íntimamente posible al ser objeto de sus investigaciones. Por eso, resulta un logro muy gratificante descubrir la identidad de sus modelos, sobre todo cuando nos encontramos ante una obra plagada de simbolismos, como en este caso.

Los cinco frescos sobre la Guerra Civil, titulados genéricamente "Ama la Paz y Odi la Guerra" han sido recuperados este año por la Universidad de Cantabria y se exhibirán de forma permanente en el Patio del Paraninfo de la Universidad, situado en el nº 6 de la calle Sevilla de Santander.

Habían sido encargados por el gobierno de la República para representar a España en la Exposición Universal de Nueva York, pero el final de la contienda impidió su participación en la muestra y, tras ser expuestos en noviembre de 1939 en la AAA (Associated American Artists) y en 1940 en la New School for Social Researches, Quintanilla dijo que habían sido destruidos por el agua en el almacén

donde se guardaban. Tras años de silencio fueron descubiertos en 1990 en el pasillo de un cine porno-gay del Village neoyorkino. Después de casi dos décadas de intentar recuperarlos, han vuelto a su tierra.

Estos frescos, de los que no se conservan bocetos de conjunto pero sí un importante número de estudios de detalles de figuras, sobre todo cabezas, brazos, manos y piernas, ya estaban concebidos en 1938 por su autor, antes de partir para Nueva York. Luis Quintanilla había realizado casi todos los estudios para este encargo en los últimos meses de ese año en Barcelona, como lo atestigua la fecha y la firma que aparecen en casi todos ellos. Algunas anotaciones nos indican la idea de conjunto, como, por ejemplo, el boceto de un brazo para el fresco *Huida*, en el que Quintanilla anota: "estudio del brazo primera figura".



Boceto de la cabeza de Paul para el fresco de Don Quijote

Hasta el momento he conseguido identificar a cuatro de los modelos, habiendo sido muy laborioso en algún caso el hallazgo. Fue fácil descubrir que las figuras con capote rojo y verde que aparecen en el fresco *Soldados* son sus amigos los escritores Herbert Matthews y José Bergamín. Tampoco ha resultado especialmente difícil averiguar que su esposa Janet le sirvió de modelo para la enfermera de *Dolor*. Pero todo se complicó para identificar a Delfina Azcárate, la hija de Pablo Azcárate, embajador de España en Londres durante la Segunda República. La dificultad surgía de una mala interpretación, bastante lógica de comprender, de la caligrafía del pintor por parte de su hijo Paul, quien descifraba que en la anotación del boceto de su propiedad, firmado y fechado en Barcelona en 1939, el nombre era Pilar Azcárate, cuando, en

## MODELOS DE LUIS QUINTANILLA, por Esther López Sobrado (La Lengua de Bocas, Octubre 2007)

realidad, el nombre anotado es "Pila Azcárate", apelativo familiar con el que se conocía a Delfina. Además, curiosa e inusualmente, el pintor realizó una copia de este boceto en 1939, que es la que aparece en la web de Paul, y en ella ya no existe referencia al nombre de la retratada y éste fue el boceto expuesto en 1940, donde tampoco identifica a la joven en el catálogo. Es posible que el pintor pensara regalar este dibujo a su modelo, pues el boceto original lo conservaba enmarcado en su casa neoyorkina.

El dato que me ayudó a descifrar la identidad de



Delfina Azcárate. Boceto de 1939

Delfina Azcárate fue una carta dirigida por el pintor a su esposa e hijo en 1947, cuando éstos se encontraban con los padres de Janet. En ella leemos: "conseguí hablar con Azcárate, que resulta ser el propio embajador en Londres y no su hijo, como yo creí (...); este Azcárate es el padre de la bonita chica que me sirvió

de modelo para el dibujo que está encima de la cama de Paulito"<sup>1</sup>.

Delfina Azcárate Diz (1919-2006) era la segunda hija del embajador. Su infancia estuvo muy unida a la de sus primos carnales, los otros Azcárate Diz. Los hermanos Pablo y Patricio Azcárate se casaron con las hermanas Amelia y Cruz Diz y los hijos de ambos matrimonios compartieron apellidos y juegos, como si fueran hermanos y no primos.

Delfina se educó en Ginebra, donde comenzó Bachillerato, estudios que acabó truncando el estallido de la guerra. Disfrutaba de una vida acomodada, la que correspondía a la hija de una familia de la alta burguesía. Vivían en las afueras de Ginebra en un *chateau* que había sido ocupado por Richard Wagner y en cuyos jardines, su primo Luis Azcárate recuerda que estaba enterrado un perro del compositor. Se educó en la Escuela Internacional de Mme. Moret, la hija de un famoso geógrafo. Allí se desató su vena artística y comenzó a esculpir. A lo largo de su vida, en varios momentos volvió a hacer. Durante la Segunda Guerra Mundial vivió en Inglaterra y fue entonces cuando retomó sus estudios de escultura con Henry Moore como profesor. Las circunstancias la obligaron a abandonar los estudios de arte, que retomará muchos años después, ya jubilada, en Barcelona. Esto nos muestra que nunca abandonó su pasión por la escultura y el

arte; aunque su vida no discurre por la senda del arte, sus hijos conservan alguna de sus obras, como la de un oso, realizado precisamente en aquellos años de Ginebra.

Su infancia transcurrió entre Ginebra y Madrid, donde pasaba los veranos; el estallido de la Guerra Civil cambió su vida para siempre. Pronto recibió, junto a su prima Teresa, un rudimentario curso de Enfermería, que a ésta le permitió trabajar como enfermera durante la guerra en Madrid y Onteniente. Delfina, sin embargo, estudió después Secretariado en Londres y se convirtió en la secretaria particular de su padre, el embajador, a pesar de que éste tenía otra oficial. Eran tiempos difíciles y necesitaba a su lado una persona de su más absoluta confianza y eso sólo lo encontraba en su hija.

Vivió la guerra en Londres, aunque en 1938 pasó algunas semanas en Barcelona en el Ministerio de Estado. Allí, mientras acompañaba a su padre, conocería a Luis Quintanilla, aunque el conocimiento también pudo venir auspiciado por Teresa, a quien es fácil que el pintor hubiera conocido durante la guerra en Madrid. Lo cierto es que el pintor conocía el apelativo familiar "Pila", a juzgar por la anotación manuscrita en el boceto.

En 1939 Delfina se trasladó a París junto a su padre, que había sido nombrado presidente del Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles, (SERE<sup>2</sup>). Allí en el SERE trabajó también José María Rancaño, quien con su primera esposa, Rosario Inés, y sus tres hijos, Paloma, Honorio y Beatriz, se trasladaría a México. En 1947, ya viudo, volverá a París y trabajará con Delfina en la misma editorial. Dos años después se casan y en París nacerá su hija Luisa. En la capital francesa, Pila trabajó como secretaria de una editorial del PCE; era, entonces, una mujer que hablaba con igual fluidez español, francés e inglés. En 1950 la policía francesa deportó a Alemania del Este a José María, que pronto pasó a Praga, donde se reunió con Delfina y sus hijos. En la capital checa nacieron el resto de sus hijos: Pablo, Juan, Amelia y Emilia. Praga fue durante años su hogar de acogida, aunque también vivieron algún tiempo en Pekín y en Cuba. En Praga, Delfina trabajó en la Unión Internacional de Estudiantes y después en la Federación Mundial Sindical como traductora e intérprete.

Por fin consiguieron volver a España en 1973 y el matrimonio Rancaño-Azcárate se afincó en Barcelona, donde su amigo, el editor Grijalbo, les dio trabajo a ambos. En 1995 murió José María Rancaño, y el 26 de agosto de 2006 fallecía Delfina.

Fresco Soldados



Al conocer su vida se nos antoja premonitoria la representación que de ella hace el pintor, pues la joven Azcárate aparece huyendo de la guerra con un niño en brazos y, tal y como hemos visto, se pasó la vida trasladándose de lugar, de país en país, de algún modo perseguida, o mejor, motivada por la sombra de una guerra que le obligó a hacerlo con ocho hijos a su lado.

Delfina, en palabras de su primo Luis, “era una mujer, al igual que su padre, muy pacífica, muy callada y con mucha calma”, posiblemente buenas características todas ellas para soportar una vida llena de sobresaltos.

Si seguimos la disposición de los frescos, Delfina Azcárate nos lleva a la figura de la enfermera con el niño con los ojos vendado en brazos, para la que le sirvió de modelo su esposa, Janet Speirs, su auténtica enfermera particular. Durante años, en su exilio americano, Janet fue el bálsamo reparador para su espíritu, con frecuencia torturado por la pérdida de la guerra.

Janet Christie Speirs era una bella e independiente joven de 28 años cuando Quintanilla llegó a Nueva York. Trabajaba para Nelson Rockefeller en el Instituto del mismo nombre<sup>3</sup> y era la más joven de los hijos de una familia escocesa y presbiteriana de Terre Haute, Indiana. Pero en 1939, cuando el pintor llegó a la ciudad de los rascacielos, el artista y su modelo ya se conocían.

Cuando en 1929 Janet se graduó en el Instituto expresó a sus padres su deseo de viajar a España, pero éstos, temiendo por la seguridad de su hija en un país católico y lejano, se opusieron y le negaron el dinero que necesitaba, motivo por el que ella decidió trabajar en Woolworth. Por fin, consiguió viajar en 1932; se matriculó en la Universidad de Toulouse, para, más o menos un año después, trasladarse a la Universidad de Madrid. Durante un tiempo disfrutó de la vida académica y cultural española, mezclándose con sus gentes, que le resultaban apasionantes. Pero, cosa habitual, se le acabó el dinero. Al pedirles ayuda a sus padres, éstos le exigieron que regresara a casa inmediatamente. Janet quería seguir en España, por lo que decidió recurrir al embajador americano, Claude Bowers. El embajador, otro gran amante

de España, decidió ayudar a aquella impetuosa joven que era de su ciudad natal. Le ofreció trabajo. Bowers, que además de diplomático era historiador, preparaba entonces su libro *The Spanish Adventures of Washington Irving* y necesitaba que alguien le consultara el Archivo y se lo tradujera al inglés. Janet le pareció

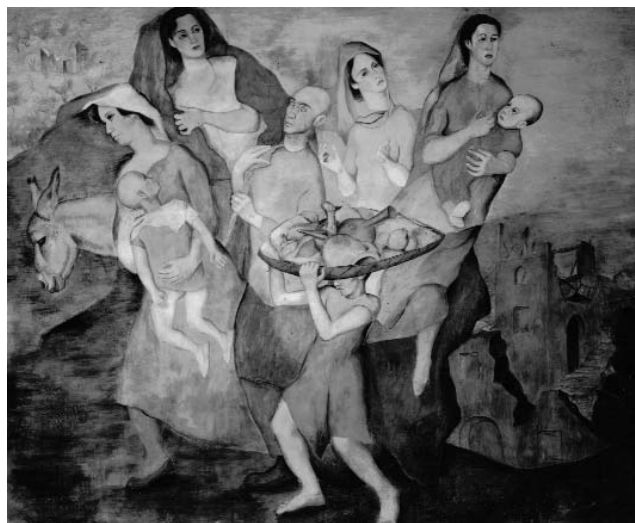
perfecta para esa ocupación.

Por mediación de Bowers conoció a Luis Quintanilla. En la biografía de su padre, Paul Quintanilla evoca aquel momento, tantas veces descrito por su madre. Luis Quintanilla había pintado un retrato de Bowers, motivo por el que ambos se habían hecho buenos amigos. Un día, mientras conversaban el embajador y su esposa Sybil con el pintor en el hall de la embajada, Janet bajaba la escalera cargada de papeles y libros; inmediatamente, Quintanilla se quedó impresionado por la belleza de la joven que avanzaba hacia ellos. Nada más ser presentados, el artista la invitó a cenar y la joven salió huyendo sin decir palabra, ante la sorpresa de los tres. Pero pronto comenzaron a verse de forma casi diaria, después de una serie de cenas a las que el matrimonio Bowers acostumbraba invitar a la pareja.

Pasó el tiempo y la joven americana volvió con su familia, aunque sin duda algo había nacido entre ellos, a juzgar por el comentario que le hace a su amigo Hemingway en una carta de 1938, cuando vuelve de exponer en Nueva York sus dibujos de la guerra, y sobre todo si tenemos en cuenta que tan sólo un mes después de llegar a la ciudad de los rascacielos contraen matrimonio.

En una carta enviada a Hemingway a su vuelta de América le dice: “También dejo muchas cosas sentimentales... y me llevo un gran recuerdo y algunos dólares (sic) de esta hospitalaria tierra americana<sup>4</sup>”. Es muy posible que esas cosas *sentimentales* hagan alusión a Janet., sobre todo si tenemos en cuenta, como acabo de decir, que el 21 de febrero de 1939 contraían matrimonio. A través de la correspondencia del pintor, conocemos con detalle este momento. A comienzos de los años cincuenta recordaba para su prima Ana Arrarte aquel día: “Estábamos citados con el juez de Greenwich a las cinco de la tarde, y como llegamos media

hora antes, la pasamos bebiendo whisky en un divertido bar de un famoso hotel. En la Alcaldía nos recibió la secretaria del juez con mucha amabilidad pero bastante nerviosismo, siendo la causa que le había telefonado el juez explicándola cómo por un accidente en su automóvil se retrasaría. La buena de la secretaria no sabía qué hacer, pues a las cinco y media, también en nombre de la ley, se cerraba la alcaldía, y, efectivamente, a las cinco y media se cerró, quedándonos delante de la enorme puerta nuestro grupo y la secretaria, que afortunadamente cogió el libro de actas del juzgado. Bromeamos en el mejor buen humor hasta que apareció el juez pidiéndonos mil perdones y diciéndonos que le siguiésemos en el coche, pues nos iba a casar en su oficina. Tenía ésta encima un garaje y venta de automóviles, y allí nos colocó a cada uno en el sitio que manda la ley, los dos padrinos y los dos testigos, Jan y yo en el centro; nos leyó los artículos de responsabilidades que ordena la ley; nos hizo jurar ante la Biblia que a todo decíamos verdad; me preguntó a mí si quería casarme con Jan, contestando un seco Yes, igual hizo con Jan, contestando un más expresivo Yes; me mandó que la pusiese un anillo matrimonial y entonces nos dijo que en nombre de la ley estábamos casados. Acto seguido nos felicitó, nos hizo firmar a todos, nos entregó el documento y me pidió diez dólares. Como por el análisis de sangre de Jan y mío había pagado doce dólares, resultó que por veintidós dólares estaba casado con una hermosa muchacha de 26 años, un metro setenta y cinco de estatura, de origen escocés, muy cariñosa e, igual que yo, dispuesta a enfrentarse a la vida. El cónsul nos convidó a cenar, llevándonos al café Chanvor<sup>5</sup>, uno de los mejores restaurantes del mundo e indiscutiblemente el más caro. La cena fue magnífica en todos los sentidos. Luego Jan y yo nos retiramos al estudio con vivienda que yo tenía en la Quinta Avenida, y así empezó la vida de esta pequeña familia. (...) Yo estaba pintando unos frescos para World Faire y no podíamos salir de Nueva York, por lo cual le dije a Jan que la invitaba de viaje de Luna de Miel dando una vuelta en el Subway —el metro—, mas como el



Fresco Fuga en 1939

Subway olía terriblemente a desinfectante nos paseamos un rato en taxi. Lo demás, aunque no con tanto detalle, creo que ya te he contado: cuatro meses después confirmó la doctora de Jan que se encontraba embarazada”<sup>6</sup>

Jan fue la playa a la que el pintor acabó siendo arrojado por la resaca de la guerra. Y ella será su tabla de salvación, gracias a la cual se aferra a la vida y al arte; no en vano la creación es vida. Así lo intuimos en una carta dirigida a su amigo Hemingway, en la que le habla de su matrimonio y de su interés en captar con su ágil dibujo la vida americana: “Llegué triste y desmoralizado. No sabía si suicidarme o casarme, que es prolongar la vida; me casé. No sabía si entregarme al alcohol o ponerme a pintar. Y pinté. Cuando terminé los frescos empecé a mirar calles y vi un mundo lleno de vida, en el que no había reparado antes. Empecé a hacer apuntes callejeros; las mujeres americanas, afanadas en sus compras, los policías, banqueros camino de sus despachos de Wall Street, las chicas del guardarropas, entregando los abrigos y sombreros, ... Poco a poco fui echando fuera los amargos recuerdos de España. A través de los pinceles volvía a sentirme persona de nuevo”<sup>7</sup>. A lo largo de su vida serán más las ocasiones en que gracias a la creación, tanto plástica como literaria, se aferre a la vida.

Los modelos que comento en último lugar han sido, desde el primer momento, los más fáciles de identificar; son sus amigos los escritores Herbert Matthews y José Bergamín, representados en el centro del fresco *Soldados* de espaldas entre sí. Como ya he comentado en alguna ocasión<sup>8</sup>, poseen una fuerte carga simbólica; semejan un ser bicéfalo, como el dios romano Jano al que invocaban los romanos solicitando el

final de una contienda. A él parece clamar Quintanilla en este desesperado instante en el que sabe que la guerra ya está perdida, y así parecen adivinarlo también los soldados en actitud de reposo, representados sin armas.

Matthews fue un gran amigo personal de Quintanilla, como lo atestiguan las fotos con el pintor y su esposa

que conserva Paul Quintanilla, en las que se respira una atmósfera de familiaridad. Fue, asimismo, como el pintor, un gran defensor de la República española, así lo manifiesta Paul Preston cuando cita algunas frases del norteamericano: “Quienes defendíamos la causa del gobierno republicano contra la de los nacionales de Franco teníamos razón. A fin de cuentas, era la causa de la justicia, la moralidad y la decencia (...) Todos los que vivimos la Guerra Civil española nos conmovimos y nos dejamos la piel<sup>9</sup>”.

Herbert Matthews (1900-1977) fue entre 1922 y 1967 corresponsal del *New York Times*. Se ocupó para el periódico de diferentes guerras, como la Guerra Civil española<sup>10</sup>, la guerra en Etiopía y la revolución cubana. Se hizo muy popular a raíz de la entrevista que hizo a Fidel Castro en 1957. El periodista, del que se conserva una conocida fotografía durante la guerra civil junto a Hemingway, en la que se aprecia el parecido físico con el modelo del fresco de Quintanilla, era descrito por Constancia de la Mora así:

“Matthews, un hombre alto, enjuto y desgarrado, era uno de los hombres más tímidos e inseguros de los desplazados a España. Solía venir todas las tardes, siempre vestido con unos pantalones de franela gris, tras haber realizado arduas y peligrosas incursiones en el frente, para enviar su crónica por teléfono a París, desde donde se remitía por cable a Nueva York. (...) Era muy prudente; solía dedicar días a rastrear un simple hecho; cuántas iglesias había en tal o cual pueblo, región. (...) Matthews tenía coche propio y lo utilizaba para ir al frente con mayor frecuencia que cualquier otro reportero. Teníamos que venderle gasolina de nuestro restringido almacén y siempre agotaba su cuota mensual. Entonces se acercaba a mi escritorio, muy tímidamente, para suplicar un poco más. Y siempre tratábamos de conseguirle algo: tanto porque nos gustaba y le respetábamos como porque no queríamos que al corresponsal del *New York Times* le faltara gasolina para comprobar la veracidad de nuestro último boletín informativo”.<sup>11</sup>

José Bergamín (Madrid, 1895-Fuenterrabía 1983). Estudió Derecho y pronto comenzó a escribir en publicaciones como *Revista de Occidente* o *La Gaceta Literaria*; también aparecieron artículos suyos en la revista *Índice*, dirigida por Juan Ramón Jiménez entre 1921 y 1922.

Discípulo ideológico de Unamuno, formó parte, aunque no se le suele considerar miembro, de la Generación del 27, a la que él gustaba denominar “Generación de la República”, colaborando en casi todas sus publicaciones.

En 1933 fundó la revista *Cruz y Raya*. Durante la Guerra Civil presidió la Alianza de Intelectuales Antifascistas y

fue Agregado Cultural de la Embajada de España en París. Escribió en las revistas *El Mono azul*, *Hora de España* y *Cuadernos de Madrid*.

En 1937 presidió el Segundo Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, que se celebró en Valencia. Se exilió a México, Venezuela, Uruguay y, finalmente, a Francia. En México fundó la revista *España peregrina* y la Editorial Séneca, donde se publicaron las primeras obras completas de Antonio Machado. Regresó a España en 1958, pero fue detenido después por haber firmado, junto a más de un centenar de intelectuales, un manifiesto contra las torturas dirigido al ministro Fraga Iribarne. Volvió a exiliarse en 1963 y regresó de forma definitiva a España en 1977.

Desconocemos en qué momento y de qué modo se conocieron el pintor y el poeta, aunque es muy posible que su relación se estrechara en la Guerra Civil, no olvidemos que ambos firmaban el Manifiesto de la Alianza de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, a finales de julio de 1936. La firma de Luis Quintanilla era la segunda que aparecía, detrás de la de su amigo, el escultor Emiliano Barral.

José Bergamín es el autor de los siguientes versos, que se pueden aplicar también a Luis Quintanilla, con los que finalizo este rápido acercamiento a los modelos identificados de estos frescos que han sido calificados como “Iconos del Exilio”

*Fui peregrino en mi patria desde que nací  
y fue en todos los tiempos que en ella viví,  
y por eso sigo siéndolo ahora y aquí  
peregrino de una España que ya no está en mí.*

#### Notas:

<sup>1</sup> Carta fechada el “miércoles 5 de noviembre”, el año es 1947, aunque no aparece indicado.

<sup>2</sup> El Gobierno republicano ya había creado el SERE. En enero de 1939, a raíz de la pérdida de Tarragona, se puso de nuevo en funcionamiento para acoger a los exiliados procedentes de Cataluña. Fue entonces designado presidente Pablo Azcárate, ocupándose de su organización a Zugazagoitia, Cruz Salido, Méndez y Nolla. Pero al finalizar la guerra y ser reconocido por Francia el Gobierno de Franco, el SERE pasó a ser tutelado por el Gobierno mexicano y Azcárate continuó como lazo de unión entre la República y los Gobiernos francés y mexicano.

<sup>3</sup> QUINTANILLA, Paul: *Waiting at the Shore*. Carolina del Norte, Lulu Press, 2003.

<sup>4</sup> Carta fechada en 18 de julio de 1938.

<sup>5</sup> Se está refiriendo a Le Chambord Restaurant & Inn, restaurante y hotel, situado en Hopewell Junction, NY. Combina el encanto de una posada europea con la elegancia de una Hacienda Colonial Georgiana de 1863. Está a una hora de Manhattan. Posee una cocina de cuatro estrellas, magnífico cenador y dormitorios con antigüedades.

<sup>6</sup> Carta a su prima Ana Arrarte fechada el 9 de enero de 1954.

<sup>7</sup> Carta dirigida a Hemingway, que aparece en el Catálogo de la exposición de 1939 en la Associated American Artists.

<sup>8</sup> LÓPEZ SOBRADO, Esther: *Ama la paz y odia la guerra*. En “Los frescos de Luis Quintanilla sobre la guerra”. Paraninfo de la Universidad de Cantabria: exposición permanente. Santander, Universidad de Cantabria, 2007, pp. 27-28.

<sup>9</sup> PRESTON, Paul: *Idealistas bajo las balas*. Edit. Debate, Barcelona, 2007.

<sup>10</sup> En 1938 publicó: *Two Wars and More to Come*, Carrick & Evans, Nueva York.

<sup>11</sup> PRESTON, Paul: Op. cit. pp. 124-125